

Métodos de teoría política : un manual	Título
Nosetto, Luciano - Compilador/a o Editor/a; Wieczorek, Tomás - Compilador/a o Editor/a; Aguirre, Germán - Autor/a; Cantisani, Alejandro - Autor/a; Carello, Lucía - Autor/a; Castorina, Franco - Autor/a; Colias, Sofía - Autor/a; Fraile, Nicolás - Autor/a; Kiel, Ramiro - Autor/a; Losiggio, Daniela - Autor/a; Majul Conte, Octavio - Autor/a; Morán, Sabrina - Autor/a; Nosetto, Luciano - Autor/a; Padilla, María Cecilia - Autor/a; Toninello, Emilse - Autor/a; Wieczorek, Tomás - Autor/a; Zaidan, Luca - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani CLACSO	Editorial/Editor
2021	Fecha
	Colección
Arqueología; Fenomenología; Hermenéutica; Historia de las ideas; Ciencia política; Filosofía política; Teoría política; Genealogía; Deconstrucción; Teoría crítica; Metodología;	Temas
Libro	Tipo de documento
<small>*http://biblioteca.clacso.org/Argentina/iigg-uba/20210317035932/Metodos-de-teoria-politica.pdf</small>	URL
Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual CC BY-NC-SA http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.org





Luciano Nosetto | Tomás Wieczorek
[directores]

Métodos de teoría política

Un Manual



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CLACSO

MÉTODOS DE TEORÍA POLÍTICA

UN MANUAL

Métodos de teoría política: un manual / Luciano Nosetto... [et al.] ;
dirigido por Luciano Nosetto; Tomás Wiczorek.- 1a ed.- Ciudad
Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto
de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2020.
Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-1888-4

1. Teorías políticas. 2. Filosofía política. I. Nosetto, Luciano, dir. II.
Wiczorek, Tomás, dir.

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:
Teoría política / Ciencia Política / Historia de las ideas / Historia
intelectual / Historia conceptual / Hermenéutica / Fenomenología
/ Arqueología / Genealogía / Deconstrucción / Teoría crítica /
Metodología

MÉTODOS DE TEORÍA POLÍTICA

UN MANUAL

Germán Aguirre
Alejandro Cantisani
Lucía Carello
Franco Castorina
Sofía Colias
Nicolás Fraile
Ramiro Kiel
Daniela Losiggio
Octavio Majul
Sabrina Morán
Luciano Nosetto
María Cecilia Padilla
Emilse Toninello
Tomás Wieczorek
Luca Zaidan



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | **GINO**
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CLACSO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Martín Unzué - Director

Carolina De Volder - Coordinadora del Centro de Documentación e Información

Rafael Blanco, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Susana Murillo, Luciano Nosetto, Facundo Solanas, Melina Vazquez - Comité Editor

Sabrina González - Coordinación técnica

Eduardo Rosende - Editor

Luciano Viola - Fotos de tapa y contratapa

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | www.iigg.sociales.uba.ar



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO SECRETARÍA EJECUTIVA

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora Editorial

EQUIPO EDITORIAL

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-950-29-1888-4



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional

ÍNDICE

INSTRUCCIONES DE USO <i>Luciano Nosetto y Tomás Wieczorek</i>	9
HISTORIA DE LAS IDEAS <i>Franco Castorina y Tomás Wieczorek</i>	15
HISTORIA INTELECTUAL <i>Octavio Majul</i>	39
HISTORIA CONCEPTUAL <i>Germán Rodrigo Aguirre y Sabrina Morán</i>	61
HERMENÉUTICA <i>Nicolás Fraile y Ramiro Kiel</i>	85
COMPRENSIÓN DEL ACONTECIMIENTO <i>Lucía Carello y María Cecilia Padilla</i>	103
DECONSTRUCCIÓN <i>Daniela Losiggio y Luca Zaidan</i>	123
ARQUEOLOGÍA Y GENEALOGÍA <i>Sofía Colias y Emilse Toninello</i>	145
TEORÍA CRÍTICA <i>Alejandro Cantisani y Luciano Nosetto</i>	165
CUADRO ANEXO	180
SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES	183

Alejandro Cantisani y Luciano Nosetto

TEORÍA CRÍTICA

1. INTRODUCCIÓN

En el ambiente de las ciencias humanas y sociales es habitual hablar y oír hablar de teoría crítica. Esto, en principio, porque el espíritu crítico es constitutivo de la disposición de quienes creen que vale la pena estudiar las cosas propias de lo humano y lo social. Es la disconformidad con la sociedad existente lo que, en los más de los casos, lleva al estudio de las ciencias humanas y sociales. En estas circunstancias, a poco de andar se entera uno de que la crítica tiene su historia y su linaje, y que es difícil decir algo sobre ella sin remitir tarde o temprano a Immanuel Kant y a Karl Marx. En ambos casos, la crítica es crítica de algo específico: en Kant, de la razón; en Marx, de la economía política. Esto nos recuerda que el verbo “criticar” es transitivo, que no hay ejercicio de la crítica en el aire, sino que todo criticar tiene su objeto directo.

Ahora bien, ese objeto parece quedar en suspenso cuando hablamos de “teoría crítica” sin más. Pues, ¿a qué se refiere con eso? ¿A la conciencia de tener espíritu crítico? Siendo así, ¿quién se privaría de decir que su propia empresa teórica es una empresa crítica? O, en cambio, ¿quién designaría a su práctica académica o intelectual con la nomenclatura de “teoría complaciente”? De seguir esta línea de reflexiones, la nomenclatura “teoría crítica” pareciera referir a un atributo de quien la menta (sea su jactancia o sus complejos) más que a un atributo de la empresa que se asume. Pero bien, todo esto se despeja cuando nos informamos de que “teoría crítica” es un nombre propio: es el nombre de lo que han venido haciendo desde la década de 1930 los fundadores, prosélitos y seguidores del *Institut für Sozialforschung* (Instituto para

la Investigación Social), al que se alude también con el nombre de “Escuela de Frankfurt”.

En lo que sigue ofreceremos una aproximación a las reflexiones de la teoría crítica relativas al método. Para ello, brindaremos en primer lugar un sucinto recorrido por la historia del Instituto. En segundo lugar, nos concentraremos en los aportes fundacionales de Max Horkheimer, Herbert Marcuse y Theodor Adorno a efectos de caracterizar el proyecto original de la teoría crítica. Hecho esto, delinearemos en tercer lugar tres precauciones metodológicas que pueden derivarse del proyecto frankfurtiano. Finalmente, tomaremos nota de una serie de desarrollos teóricos cercanos, en los que es posible identificar la puesta en marcha de los presupuestos y precauciones de la teoría crítica.

2. EL INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

En el año 1978, Marcuse alcanzó los 80 años. Para ese entonces habían pasado ya 55 años desde la fundación del Instituto para la Investigación Social que daría origen a lo que posteriormente se conocería como “Escuela de Frankfurt”. A modo de conmemoración, Jürgen Habermas, Heinz Lubasz y Tilman Spengler organizaron una “conversación” con Marcuse. Al iniciarse esa conversación, Habermas recordó una publicación que él había realizado junto a otros intelectuales en ocasión del 70° aniversario de Marcuse. Tras señalar que esa publicación había tenido un tono “anti-congratulatorio”, propuso Habermas iniciar la nueva conversación de un modo un poco más amistoso. Sin embargo, rápidamente Marcuse lo interrumpió, para señalarle que una conversación como la que iban a tener difícilmente podría eludir la discusión política.

Es que los diez años transcurridos desde 1968 constituían una década relevantísima en el plano político-intelectual, marcada por el fracaso del Mayo Francés y por la crisis de los socialismos reales. En lo que respecta al contexto alemán, el Mayo Francés tuvo por correlato la llamada nueva izquierda alemana, que había sido fuertemente influenciada por la obra de Marcuse, más allá de sus reservas al respecto. Una nueva izquierda que tendría su deriva más radicalizada en la *Rote Armee Fraktion* (RAF), a la que Habermas se había opuesto públicamente ya en 1968. De modo que la conversación en ocasión del cumpleaños de Marcuse no era una actividad académica más entre las tantas posibles: era expresión del final de un ciclo. Final de ciclo que implicaría también una transformación del proyecto original de la teoría crítica, tal como fue mentado por Adorno, Horkheimer y Marcuse. En 1969 había fallecido Adorno, en 1973 fue el turno de Horkheimer y en 1979 fallecería Marcuse. En este marco, el diálogo de Marcuse con Habermas resultaba una suerte de balance o de saldo de cuentas

entre la primera generación de la Escuela de Frankfurt y la segunda, encabezada por Habermas.

En la primera parte de la conversación, Marcuse confesó que hubo tres aspectos que lo convencieron de unirse al Instituto. El primero fue la posibilidad de discutir libremente los textos de Marx, más allá de la influencia del marxismo oficial. El segundo fue el análisis político certero que el Instituto articulaba respecto de la coyuntura alemana. Y el tercer aspecto, finalmente, aludía al trabajo sistemático que se realizaba de las obras vinculadas con el psicoanálisis y, en particular, de los textos de Sigmund Freud.

Los aspectos señalados por Marcuse son relevantes para comprender la génesis del Instituto, tanto como sus tensiones internas. El origen del Instituto data de los años 1923-1924. Félix Weil, argentino de nacimiento debido al ocasional desplazamiento laboral de sus progenitores, comenzó a cimentar las bases de lo que sería el Instituto en 1923 junto a Friedrich Pollock, para darle su constitución final en 1924 gracias al financiamiento del padre de Weil y a la dirección de Carl Grünberg. Durante este periodo inicial, el interés central era la revisión de los textos de Marx y, en particular, de sus escritos de juventud. Esta lectura del marxismo estuvo fuertemente influenciada por los trabajos de Georg Lukács, en especial por dos de sus libros: *Teoría de la novela* (1966) e *Historia y conciencia de clase* (1983). En ambos textos, Lukács recuperaba a Georg W. F. Hegel para remarcar la influencia hegeliana en Marx.

En el año 1932, Horkheimer asumió la dirección del Instituto. Esto produjo una transformación sustancial de la institución, que permitió empezar a hablar de “teoría crítica” en sentido estricto. El Instituto dejaba de ser un espacio de simple revisión crítica de la teoría marxista, para pasar a constituir un espacio programático con un método de análisis específico. La síntesis de este programa quedó plasmada en el texto de Horkheimer, *Teoría tradicional y teoría crítica*, de 1937. En esta nueva etapa se sumarían al análisis conceptos provenientes de otros autores, como Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger, Georg Simmel, Max Weber, entre otros. Quien también tendría una notable influencia en este período sería Walter Benjamin, que participaría además del círculo de la Escuela de Frankfurt. El centro programático de la escuela durante la dirección de Horkheimer estuvo puesto en la crítica de la ilustración y de la sociedad de masas del siglo XX, y en la formulación de una filosofía que permitiera producir una transformación revolucionaria de la sociedad.

En 1933, con el ascenso de Adolf Hitler al poder, Horkheimer decidió exiliarse en Ginebra y luego en París. Allí se empezó a planificar la expatriación de los intelectuales frankfurtianos, tanto como de

la biblioteca del Instituto, pues anticipaban que el nazismo no sería un mero autoritarismo pasajero. El núcleo central de la Escuela de Frankfurt se trasladó a la Universidad de Columbia en Nueva York. Expresivo de este momento fue el volumen colectivo publicado en 1936, bajo el título *Estudios sobre la autoridad y la familia*. Además de este trabajo, el Instituto seguiría editando desde Columbia la revista *Zeitschrift für Sozialforschung*. De esta revista participaba el grupo más afín a Horkheimer, mientras que los demás miembros participaban de los cursos y de las restantes actividades del Instituto.

A la muchas veces áspera discusión teórica debe sumarse el estilo de conducción verticalista de Horkheimer, señalado por casi todos los miembros del Instituto durante el período de Columbia. Gradualmente, el proyecto del Instituto terminó por ser una empresa de Horkheimer y Adorno, de la cual el resto de los intelectuales se sentían subsidiarios. En este marco, en el año 1941 Horkheimer y Adorno decidieron desarmar el Instituto y trasladarse a California. Allí desarrollaron los manuscritos de lo que sería la obra clave de la teoría crítica, a saber, *Dialéctica de la Ilustración* (Horkheimer y Adorno, 2005). Finalmente, en 1950 el Instituto volvió a instalarse en la ciudad de Frankfurt, y a lo largo de las décadas de 1950 y 1960, terminó por consolidarse la visión de la teoría crítica promovida por Horkheimer y Adorno. Mientras tanto, la perspectiva soslayada de Marcuse, expresada en libros como *Eros y civilización* (1969a) o *El hombre unidimensional* (1969b), terminaría por constituir una referencia central para la nueva izquierda alemana. En estos libros Marcuse denunciaba el carácter fetichista de las supuestas mejoras en el nivel de vida producidas por el capitalismo avanzado, indicando que las necesidades actuales, en sentido freudiano, son el resultado de la alienación de la conciencia. El centro del proyecto teórico y político de Marcuse apuntaría entonces a la liberación respecto de las convenciones instauradas por la sociedad.

La denominada “segunda generación” de la Escuela de Frankfurt tuvo su exponente más destacado en Habermas, que fue parte activa del Instituto ya desde 1954 como colaborador de Adorno. La primera preocupación de Habermas estuvo centrada en el modo en que la modernidad se legitima como proyecto. Expresivo de esto es su libro *Historia y crítica de la opinión pública*, de 1962, en el que se historiza y analiza la esfera pública burguesa. Otra de las grandes preocupaciones de Habermas fue lograr que la teoría crítica se constituyera conforme al método científico. Una primera aproximación a esta cuestión puede hallarse en trabajos como *La lógica de las ciencias sociales* (1988), de 1967, y *Conocimiento e interés* (1973), de 1968. En el primero, Habermas volvía sobre la tradicional diferencia entre “explicación” y “comprensión” mientras que, en el segundo, distinguía tres tipos de intereses en

el conocimiento: el técnico, el práctico y el emancipatorio. A results de estas distinciones, la teoría crítica aparecía como un tipo de conocimiento identificado con la comprensión y la emancipación.

A partir de la década de 1980, Habermas se abocó a dos grandes ejes de trabajo. En primer lugar, a la discusión con quienes postulaban el advenimiento de una nueva era posmoderna y a la elaboración de la idea de la modernidad como proyecto inacabado. Estas reflexiones están condensadas en su libro de 1985, *El discurso filosófico de la modernidad*. El segundo eje de trabajo apuntó al análisis de la razón comunicativa propia de las democracias liberales de la modernidad tardía. Dos trabajos señeros abordan esta temática: *Teoría de la acción comunicativa*, de 1981, y *Facticidad y validez*, de 1992. En virtud de estos desarrollos, todo vestigio de transformación revolucionaria quedaría clausurado en favor de una ética democrática que tramite la reforma social mediante la deliberación pública. Esta línea fue retomada por Axel Honneth, quien se ha propuesto renovar las tradicionales reflexiones frankfurtianas mediante una relectura del problema del reconocimiento en Hegel y una atención al problema del poder abordado por Michel Foucault.

En el año 1985, la teórica norteamericana Nancy Fraser se preguntó “¿Qué hay de crítico en la teoría crítica?” (Fraser, 2015). En el texto que lleva por título esa pregunta, Fraser analizó el modo en que la teoría de la acción comunicativa soslayó la cuestión de género a la hora configurar su noción de ética discursiva. Al comenzar su texto, Fraser afirmó que nadie ha logrado superar la definición de teoría crítica provista por Marx, a saber: la autoconciencia del presente de sus luchas y deseos. Diciendo así, Fraser apuntó a recuperar una definición de teoría que, en un mundo signado por el triunfo de la democracia liberal, fuera capaz de postular la crítica y la transformación. Una teoría de ese tenor dejaría de ser un asunto académico para ponerse en relación con las luchas y deseos del presente.

3. EL PROGRAMA DE UNA TEORÍA CRÍTICA

Tras este recorrido por la historia institucional de la teoría crítica a lo largo del siglo XX, interesa en lo que sigue delinear el programa original de esta corriente. Para ello, nos concentraremos en sus primeras formulaciones explícitas: las que fueron provistas por Horkheimer y Marcuse a inicios de la década de 1930. En estas formulaciones pioneras, el carácter “crítico” de este programa teórico aparece en primer lugar asociado a un señalamiento de las insuficiencias de la llamada teoría “tradicional”. Precisamente, en su texto programático *Teoría tradicional y teoría crítica* (2003), Horkheimer ofrece una caracterización de la empresa crítica en constante contrapunto con lo que él identifica

como propio de la aproximación tradicional. De allí que ganar claridad sobre lo propio de la teoría tradicional sea condición para comprender qué es lo propio de la teoría crítica.

La descripción que Horkheimer provee de la teoría tradicional podría reconstruirse de la siguiente manera. La teoría tradicional consiste en un ejército de proposiciones con las que se pretende avanzar sobre un campo delimitado de objetos de la realidad. Esta formación de proposiciones está articulada jerárquicamente, de manera tal que de las proposiciones generales pueden deducirse las proposiciones específicas y, a su vez, que de las proposiciones específicas puede recorrerse el camino inductivo hacia las proposiciones generales. Por su parte, las proposiciones más específicas son las que se encuentran en la primera línea de combate, prestas a enfrentarse con los hechos, fenómenos o eventos concretos que vayan apareciendo. Si una proposición específica cae vencida ante hechos que la contradicen, ella debe ser reemplazada por otra proposición que pueda lidiar mejor con la realidad objetiva que se pretende conquistar. Si varias proposiciones específicas son derrotadas por los hechos de la realidad, esto termina haciendo tambalear a las proposiciones de mayor jerarquía. Si bien esta caracterización bélica de la teoría tradicional no es propia de la prosa de Horkheimer, refleja en gran medida su espíritu o intención.

Pues, para empezar, la teoría tradicional se relaciona con los hechos de la realidad social como si fueran algo exterior o extranjero que debe ser enfrentado, como un objeto que está fuera, ante o frente al sujeto. Al postular esta exterioridad o extranjería del objeto percibido respecto del sujeto percipiente, se pierde de vista la copertenencia de ambos términos. Es que, por un lado, aquello que llamamos “realidad social” y que tomamos como objeto de conocimiento está desde el vamos atravesado por ideas, conceptos y teorías que dan sentido y orientación al quehacer cotidiano. Por caso, cuando en el decir corriente hablamos de inseguridad, toda consideración relativa a la salud, el género, el trabajo y el bienestar quedan excluidas, en función de un concepto de inseguridad vinculado exclusivamente con el delito. Este concepto corriente de inseguridad supone una comprensión teórica sobre la vida social que, de tan arraigada, se vuelve imperceptible. Esto es decir que la teoría no es algo externo a la realidad social, algo que viene después de la realidad e intenta explicarla, sino que más bien toda realidad social supone una precomprensión teórica. Por otro lado, aquello que llamamos “teoría” y que atribuimos al sujeto de conocimiento constituye una práctica social particular, que forma parte de la realidad social y que está determinada por la praxis social general. Quienes se dedican al trabajo teórico forman parte de universidades, institutos y grupos que están tan atravesados por condicionamientos económicos,

técnicos, culturales y sociales como cualquier otro ámbito institucional o social. De modo que difícilmente puede hablarse de la teoría como algo posterior o exterior a la realidad social.

La segunda característica de la teoría tradicional es su estricta división en destacamentos y formaciones, cada una de las cuales es destinada a un campo específico de objetos. En esto, la teoría tradicional corre paralela a los desarrollos de la guerra moderna, caracterizada por ejércitos regulares, con organización jerárquica y especialización funcional. Y, en esto, la guerra moderna corre paralela también a la economía moderna, caracterizada por la división social del trabajo y la especialización de tareas. Siendo entonces que la teoría tradicional es una práctica propia de sociedades capitalistas, es propio de la teoría tradicional la división de la realidad social en campos discretos, que son abordados por formaciones proposicionales especializadas. De igual modo que procede la industria, la teoría tradicional se distribuye en ramas disciplinarias específicas, cada una de las cuales apunta a la resolución de problemas técnicos propios de su campo de objetos.

La tercera característica de la teoría tradicional es su disposición hostil. Es que la realidad a conocer aparece como un campo renuente u hostil, que debe ser conquistado y dominado. Esta hostilidad es propia de la ciencia moderna que, a diferencia de la ciencia clásica, no concibe ya al conocimiento como una práctica de contemplación de la naturaleza con vistas a la adaptación y la mimesis. Más bien, para la ciencia moderna el conocimiento consiste en conquistar la naturaleza, en dominarla, en torturarla mediante experimentos hasta extraerle una confesión. La concepción moderna de ciencia, que se remonta cuanto menos hasta Francis Bacon, apunta a una relación instrumental con la naturaleza, entendida como materia prima que debe ser dominada y transformada con vistas al acrecentamiento del poder humano.

Como es evidente, esta singular caracterización de la teoría tradicional opera de modelo negativo o de contramodelo para la erección de una teoría crítica: una teoría que se erige como crítica de la exterioridad, la especialización y la instrumentalidad de la teoría tradicional.

Así, una primera característica de la teoría crítica es su denuncia a la racionalidad instrumental operante en las formaciones discursivas del presente. En esta línea, la teoría crítica inscribe los desarrollos del presente en el marco de una historia caracterizada por el despliegue de una racionalidad objetivante o instrumental, que se presenta como conquista o dominio de la naturaleza. Si la teoría tradicional sostiene un relato histórico evolutivo, donde el paso del tiempo es acompañado por nuevos descubrimientos y nuevos desarrollos que dan cuenta de una orientación progresiva del curso histórico, la teoría crítica identifica que esa historia progresista está subtendida por el despliegue desembozado

de un comportamiento objetivante y de una racionalidad instrumental que permiten que el señorío de la maquinaria social se expanda sobre la naturaleza, pero al precio de convertir a los individuos en engranajes cada vez más dependientes u objetivados de esa maquinaria. De este modo, la historia del progreso humano demuestra ser una historia regresiva, en la que el ser humano conquista la naturaleza al precio de deshumanizarse. A esto se refiere habitualmente cuando se identifica en la teoría crítica una filosofía de la historia marcada por una antropogénesis regresiva. Esta negatividad explica también el carácter dialéctico de una ilustración que, cuanto más ilumina, más sombra genera; o que, cuanto más progresa, más regresiva es para los seres humanos. Esta primera característica de la teoría crítica, consistente en historizar todo conocimiento social en el marco de una concepción regresiva del tiempo histórico, explica por qué todos aquellos temas que aluden a supuestos progresos históricos (como los de la ilustración, la civilización, la modernización, la democratización o la globalización) son visitados con tanta frecuencia por quienes abrevan de esta perspectiva.

La segunda característica de la teoría crítica es su renuencia a la compartimentalización de los saberes en campos disciplinarios discretos, separados por fronteras disciplinarias infranqueables. Si el primer movimiento de la teoría crítica consiste en rehabilitar la comunicación entre “Filosofía y teoría crítica”, como reza el título del texto programático de Marcuse (1967: 79-96), el segundo movimiento consiste en articular distintos saberes críticos que están disgregados en disciplinas discretas, integrándolos en una perspectiva interdisciplinaria o transdisciplinaria. En esta línea, Marcuse tanto como Horkheimer proponen articular la filosofía con la economía política marxista. Precisamente, es de la crítica de la economía política de Marx de la que se obtiene la segunda acepción de “crítica” a la que refiere esta teoría. Y esto, a su vez, pretende articularse con los análisis psicológicos de la personalidad y con el estudio de las instituciones y aparatos de la cultura de masas. De este modo, se dispone un andamiaje de saberes tal que la filosofía de la historia subtiende a una economía política marxista, articulada a su vez con el psicoanálisis freudiano y el estudio de la cultura. A resultados de este andamiaje, la razón instrumental, que se afirma a lo largo de la historia como dominio del hombre sobre la naturaleza, aparece declinada como explotación económica de clase, como represión psicológica de las pulsiones y como embotamiento cultural de masas. El recurso en *Dialéctica de la Ilustración* (Horkheimer y Adorno, 2005) al canto XII de la *Odisea* resulta especialmente alegórico a este respecto. En su conquista de los mares, Ulises toma nota de la cercanía de sirenas cuyo canto enloquecedor lleva a la perdición. A efectos de conjurar esta amenaza tremenda, el capitán de la nave decide tapan los oídos de los

remeros con cera. En lo que a él concierne, solicita que lo aten al mástil de la nave para poder oír el canto de las sirenas e identificar cuando la amenaza haya cesado, sin con ello perderse en ese canto enloquecedor. Al abordar este episodio mítico, Adorno y Horkheimer señalan (1) la conquista de la naturaleza por la nave que surca los mares, (2) la explotación de clase en la división de tareas entre Ulises y los remeros, (3) la represión de las pulsiones en el amarramiento del capitán al mástil y (4) el embotamiento cultural de las masas en la obturación de sus oídos con cera. De este modo, queda patentizada la determinación de la teoría crítica de dislocar las fronteras disciplinarias establecidas por el afán de especialización propio de la razón instrumental.

La tercera característica de la teoría crítica surge del cuestionamiento a la exterioridad tradicional entre sujeto y objeto o entre teoría y praxis. Ahora bien, la vocación de la teoría crítica de vincularse con la praxis no puede estar orientada a brindar soluciones técnicas para problemas específicos de campos del saber delimitados, puesto que con ello se aboliría la doble renuencia de la teoría crítica a la instrumentalidad y a la especialización propias de la aproximación tradicional. Bien al contrario, la relación de la teoría crítica con la praxis consiste en contribuir a la comprensión general de las contradicciones históricas, a la agudización de las luchas sociales y a la imaginación de horizontes de mayor libertad y felicidad posibles. Esta es la tercera acepción de la noción de “crítica” a la que esta perspectiva alude: la teoría crítica es una actividad que consiste en tomar nota de las contradicciones inherentes al todo social, para darlas a ver y contribuir así a su transformación. Así, para Horkheimer, la teoría esbozada por el pensar crítico no obra al servicio de una realidad ya existente, sino que apunta a expresar su secreto.

4. PRECAUCIONES METODOLÓGICAS

Sostener que la teoría crítica constituye uno de los métodos de la teoría política no es algo evidente. Primero, porque, en su afán de dislocación, difícilmente la teoría crítica se deje capturar por un campo disciplinar específico, como lo es el de la teoría política. Segundo, porque, en su denuncia a la razón instrumental, difícilmente podría la teoría crítica brindar instrumentos o herramientas para un proceder metódico en la investigación social. Pero bien, antes de dar el asunto por cerrado, creemos que vale la pena hacer el esfuerzo de ensayar una respuesta alternativa.

En primer lugar, hemos visto ya que la teoría crítica es renuente al desmembramiento de los saberes sociales en campos de objetos discretos y, ante ello, postula el levantamiento de las fronteras disciplinarias. Esto, en el convencimiento de que la delimitación de esas fronteras no

viene determinada por ascéticas consideraciones epistemológicas sino por una praxis social habitada por relaciones de fuerza y luchas por el poder. En consecuencia, tal como sostiene Eduardo Grüner, la disputa en torno a las fronteras disciplinarias “es una cuestión política y no puramente científica” (Grüner, 1997: 11). Si concebimos a la “política” en este sentido amplio, como aquello referido a las relaciones de fuerza y a las luchas por el poder, resulta comprensible que la teoría crítica pueda asociarse a la teoría política. A esta comprensión contribuye José Sazbón al describir a la teoría crítica como una “provincia de la teoría política” (Sazbón, 2009: 167). Esta colocación topográfica puede resultar algo desconcertante, siendo que el mismo Sazbón reconoce el carácter “dislocado” de la teoría crítica. La cuestión puede empezar a despejarse si admitimos que la dislocada “provincia” de la teoría crítica solo puede formar parte del “país” de una teoría política igualmente dislocada de toda fijación disciplinaria.

En segundo lugar, y con respecto a la pregunta por el método, difícilmente podríamos derivar del *corpus* de la teoría crítica un conjunto de prescripciones metodológicas que hagan las veces de instrumentos o de batería de artillería con la que dominar el territorio extranjero y hostil de la realidad social. Descartada la posibilidad de erigir unas reglas positivas que operen como instrumentos y herramientas de la investigación, creemos sin embargo que es posible identificar tres grandes advertencias o prescripciones relativas al método que hacen al proceder de la teoría crítica y que son reconocibles en los trabajos que se inscriben en esta escuela.

La primera de ellas consiste en abordar las formaciones sociales del presente desconfiando de su temporalidad explícita y reinscribiendo los fenómenos analizados en el marco de una historia de larga duración, que permita reconocer el trabajo de una racionalidad subyacente. Esta advertencia supone hacer saltar la precomprensión que las formaciones sociales analizadas tienen del tiempo, de lo que les es contemporáneo y lo que las separa del pasado, para rehistorizarlas en el marco de una racionalidad de más largo aliento, que reactive sustratos de significado más profundos. Esta primera advertencia puede resumirse en la precaución de rehistorización de las formaciones estudiadas.

La segunda advertencia consiste en abordar las formaciones sociales desconfiando de las compartimentalizaciones disciplinarias habituales y habilitando así un estudio interdisciplinario, si no transdisciplinario. Esta segunda advertencia, sobre la que ya no abundaremos, puede resumirse en la precaución de dislocación de las disciplinas especializadas.

La tercera advertencia consiste en abordar las formaciones sociales evitando el extrañamiento entre el hacer teórico y las prácticas estudiadas, esto es, entre el sujeto y el objeto, y concibiendo la propia práctica

teórica como una actividad de desciframiento de las contradicciones que atraviesan la praxis social general, actividad puesta al servicio de la agudización de los antagonismos y las luchas sociales. Esta tercera advertencia puede resumirse en la precaución de desciframiento de las contradicciones que asedian a la aparente coherencia del orden social general.

Rehistorizar, dislocar, descifrar... más que tres reglas de método, se trata aquí de articular tres sospechas o tres renuencias: ante la temporalización de lo contemporáneo, ante la compartimentalización de las disciplinas pertinentes y ante la consistencia del orden social general. Veamos en el siguiente apartado cómo estas precauciones son puestas en obra en desarrollos recientes de la teoría crítica en nuestro medio.

5. DESARROLLOS RECIENTES

La difusión de la teoría crítica en la Argentina tiene una historia larga. Esa historia comienza en la revista *Sur*, emblemática entre otras cosas por el protagonismo de Victoria y Silvina Ocampo, de Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges. En el año 1967, esta revista publica una colección de ensayos de Marcuse reunidos bajo el título *Cultura y sociedad* y, dos años más tarde, pone en circulación la primera edición argentina de *Dialéctica del Iluminismo*, traducida al castellano por Héctor Murena. Ahora bien, hacia la última década del siglo XX emerge una revista que resulta central para la teoría crítica local: *Pensamiento de los confines*, fundada por Matías Bruera, Nicolás Casullo, Ricardo Forster, Gregorio Kaminsky y Alejandro Kaufman. Si bien no se trata de una publicación exclusivamente dedicada a una escuela, a lo largo de sus ediciones incorpora tanto trabajos específicos sobre autores de la teoría crítica como análisis de temas de debate público a la luz del método crítico. Se destacan, en este sentido, los *dossiers* “Estética y política” del número 18 y “Lo intelectual y lo político” del número 25. En ambos monográficos se puede ver una aproximación tanto temática como estilística a la teoría crítica. En ambos números encontramos a dos de los principales difusores de la teoría crítica en el campo de la teoría política, como lo son Eduardo Grüner y Gisela Catanzaro.

Uno de los principales proponentes y difusores de la teoría crítica en nuestro medio ha sido Grüner. En su libro *Las formas de la espada: miserias de la teoría política de la violencia* (1997), es posible reconocer la operatoria de las advertencias arriba reseñadas. Allí Grüner aborda las democracias de fines del siglo XX, en su jactancia consensualista, multicultural y globalizada. Contra la idea de una transición que nos habría conducido a un punto de llegada superador de los conflictos ideológicos y de la violencia política del pasado, Grüner asume el esfuerzo de rehistorizar las democracias contemporáneas en el marco de

una racionalidad política de más largo aliento. Al levantar esta delimitación histórica ceñida, la racionalidad política de fines del siglo XX puede ser informada por los desarrollos teóricos de Thomas Hobbes o de Nicolás Maquiavelo, tanto como por los de San Agustín, Aristóteles o Platón. La renuencia a dejarse engañar por la autoatribuida “novedad” de la democracia consensualista permite así rehistorizar las formaciones sociales del presente en el marco de una temporalidad de larga duración. Al mismo tiempo, Grüner se encarga de enfatizar desde el comienzo que la comprensión de las formaciones sociales y políticas no puede ser el coto de ninguna disciplina específica: la antropología, el psicoanálisis, la economía política, la teoría política, la lingüística, la historia cultural y la literatura comparada son algunas de las tantas disciplinas que resultan interpeladas por la “compleja polifonía social y política” y reclaman de parte del analista un constante “deslizamiento” (Grüner, 1997: 9-10). Constatación de este deslizamiento es la invocación, a lo largo del libro, de nombres como los de William Shakespeare y Franz Kafka, Sigmund Freud y Jacques Lacan, Karl Marx y Antonio Gramsci, Thomas Hobbes y Carl Schmitt. Asimismo, la rehistorización y la dislocación reseñada permiten abordar unas seis o más tesis, que operan identificando en el orden social general el funcionamiento secreto de una contradicción que lo asedia: en la subjetivación democrático-consensualista del presente acecha el fantasma de la violencia que es fundadora del orden estatal y que lo acompaña como su secreto permanentemente actualizado. De este modo, el libro de Grüner descifra en la democracia consensual de fines del siglo XX la operatoria permanente de la violencia.

De manera similar procede Silvia Schwarzböck en su libro *Los espantos. Estética y posdictadura* (2015). La autora comienza su libro recordando que Oscar Terán sostenía que la década de 1960, que fue la década del existencialismo de Jean-Paul Sartre, debía ser abordada desde la filosofía. Emulando el gesto de Terán, postula que la década de 1970, que fue la del terror de Estado, debe ser abordada desde la estética, que es la rama de la filosofía que lidia con la experiencia de lo sublime. Diciendo esto, Schwarzböck opera dos desplazamientos: por un lado, rehistoriza nuestro presente en un marco temporal que nos hace contemporáneos de la generación de 1970; por otro, disloca las disciplinas de sus campos de objetos delimitados, para describir un movimiento de agrupamientos y jerarquizaciones que cambian conforme las épocas. Esta aproximación, que coloca a la filosofía estética como puerta de acceso privilegiado, no obsta a la posibilidad de analizar nuestra contemporaneidad en diálogo con Hobbes y Kant, Rodolfo Fogwill y León Rozitchner, Marcel Proust y Franz Kafka, Carlos Nino y Pilar Calveiro, Pier-Paolo Pasolini y Lucrecia Martel. Esta dislocación

disciplinaria y aquella rehistorización le permiten sostener la tesis de que la democracia argentina posterior a 1983 está transida por la continuidad de la dictadura: por la victoria de su proyecto económico, por la derrota sin guerra de las organizaciones revolucionarias y por el encumbramiento de la vida de derecha como la única posible (Schwarzboch, 2015: 23). Así, opera Schwarzboch un esfuerzo de desciframiento que apunta a reconocer, debajo del orden democrático vigente, el secreto de una posdictadura en acto.

Puede también inscribirse en esta línea el trabajo de Gisela Catanzaro, *¿Neoliberalismo? Devenires de la ideología tras el ocaso de la fantasía multicultural* (2020). Aquí Catanzaro efectúa una doble rehistorización del neoliberalismo del siglo XXI: por un lado, reconoce una serie de novedades en relación con el *ethos* cínico y con el encumbramiento de la técnica propios de la ideología neoliberal de fines del siglo XX, a fin de reconocer los rasgos novedosos del neoliberalismo que nos es contemporáneo; por otro lado, reinscribe estas reflexiones sobre el neoliberalismo reciente en el marco más amplio del desarrollo del capitalismo, que nos hace contemporáneos de las reflexiones del marxismo y de la tradición dialéctica. Esta doble rehistorización (en un tiempo más acotado de neoliberalismo y en el tiempo más vasto del capitalismo) es acompañada por una renuencia a la unilateralización que producen los abordajes especializados y profesionalizados. Contra este encorsetamiento, Catanzaro propone un ejercicio de pensamiento que articula análisis político, teoría social, crítica de la ideología y relevamiento sociológico. Desde este andamiaje, el libro se propone abordar la ideología neoliberal del siglo XXI, identificando la operatoria de un campo semántico que apela a la desregulación de la vida común y a la autonomía ética, generando no más que nuevas formas, más acendradas, de control, castigo, sacrificio y dependencia. De este modo, la rehistorización y la dislocación contribuyen a un ejercicio de desciframiento que da a ver la negatividad operante en el orden social general.

6. CONCLUSIONES

En este capítulo hemos brindado una breve presentación de la teoría crítica, con el foco puesto en los aportes de esta corriente a la reflexión sobre el método de la teoría política. Nuestra primera tarea consistió en balizar institucionalmente la llamada “teoría crítica”, identificándola con los desarrollos del Instituto para la Investigación Social, más conocido como Escuela de Frankfurt. Un breve recorrido por la historia de este Instituto, por sus discusiones político-intelectuales y por sus renovaciones generacionales, preludeó una aproximación a la cuestión del método, que nos llevó a hacer foco en la propuesta original de

Horkheimer, en diálogo con Marcuse y Adorno. Más que ofrecer una pormenorizada caracterización de las divergencias entre los exponentes de la escuela y de las innovaciones implicadas por las sucesivas renovaciones generacionales, nos interesó facilitar una caracterización sinóptica, con foco en sus exponentes clásicos. Así, la estilización de la teoría crítica realizada centralmente por Horkheimer nos permitió delinear tres precauciones de método, que luego hemos identificado en importantes desarrollos de colegas del medio local que se inscriben en la tradición de Frankfurt. Si bien la renuencia frankfurtiana a la especialización y la instrumentalización dificultan la tarea de identificar en la teoría crítica un instrumental metodológico propio de una disciplina especializada, lo cierto es que el proceder metódico de quienes se dedican a la teoría política desde una filiación frankfurtiana avala la incorporación de esta importante perspectiva en el muestrario de los métodos de teoría política.

BIBLIOGRAFÍA

- Catanzaro, Gisela (2020). *¿Neoliberalismo? Devenires de la ideología tras el ocaso de la fantasía multicultural*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mimeo.
- Fraser, Nancy (2015). ¿Qué hay de crítico en la teoría crítica? El caso de Habermas y el género. En Nancy Fraser, *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Grüner, Eduardo (1997). *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Buenos Aires: Colihue.
- Habermas, Jürgen (1973). Conocimiento e interés. *Ideas y Valores*, 42-45, 61-76.
- Habermas, Jürgen (1988). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.
- Habermas, Jürgen (1994). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Habermas, Jürgen (2010). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.
- Habermas, Jürgen (2013). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Katz.
- Habermas, Jürgen (2014). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Trotta.
- Habermas, Jürgen; Lubasz, Heinz y Spengler, Tilman (1980). Conversación con Herbert Marcuse. *Ideas y Valores*, 29 (57-58), 23-68.
- Honneth, Axel (2014). *El derecho a la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*. Buenos Aires: Capital Intelectual – Katz.

- Horkheimer, Max (2003). Teoría tradicional y teoría crítica. En *Teoría crítica* (pp. 223-271). Buenos Aires: Amorrortu.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. (2005). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Jay, Martin (1989). *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Madrid: Taurus.
- Lukács, Georg (1966 [1916]). *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Lukács, Georg (1983 [1923]). *Historia y conciencia de clase*. México: Grijalbo.
- Marcuse, Herbert (1967). *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- Marcuse, Herbert (1969a). *Eros y Civilización*. Barcelona: Seix-Barral.
- Marcuse, Herbert (1969b). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix-Barral.
- Sazbón, José (2009). *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Schwarzböck, Silvia (2015). *Los espantos. Estética y posdictadura*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.

CUADRO ANEXO. Métodos de la teoría política

Método	Marcadores metodológicos	Materiales	Temas preeminentes	Referentes	Algunas expresiones locales
Historia de las ideas	Identificación de ideas perennes y problemas fundamentales. Reconocimiento de la contemporaneidad de los clásicos. Concepción no relativista de la historia.	Grandes obras del canon y autores de la tradición.	Justicia, libertad, bien común, relación mandado y obediencia.	Isaiah Berlin, Norberto Bobbio, George Sabine, Leo Strauss, Sheldon Wolin	Cecilia Abdo Perez, Atilio Borón, Natalio Botana, Beatriz Porcel, Darío Roldán, Andrés Rosler, Tomás Várnagy
Historia intelectual	Consideración de las intenciones autorales en el estudio del significado de los textos. Consideración de los efectos del texto en diferentes contextos políticos discursivos.	Grandes obras y piezas que conforman su contexto discursivo: escritos menores, correspondencia, panfletos políticos, legislación, reglamentos, etc.	Obligación política, surgimiento del Estado, republicanism.	John Dunn, John Pocock, Quentin Skinner	Carlos Altamirano, Silvana Carozzi, Graciela Ferrás, Cecilia Lesgart, Elías Palti, Ariana Reano, Eduardo Rinesi, José Sazbón, Susana Villavicencio
Historia conceptual	Control semántico de los usos de los conceptos en diferentes momentos históricos. Articulación entre el momento sincrónico y las estratificaciones diacrónicas de significados. Articulación entre historia conceptual e historia social.	Grandes obras, diccionarios, normativa legal y administrativa, periódicos, etc.	Modernidad política, órdenes constitucionales, revoluciones.	Otto Brunner, Werner Conze, Reinhart Koselleck, Carl Schmitt	Emmanuel Bisset, Marina Farinetti, Noemi Goldman, Cecilia Lesgart, Elías Palti, Julio Pinto, Gabriela Rodríguez Rial
Hermenéutica	Consideración del carácter circular de la comprensión. Reconocimiento del carácter inherente de los prejuicios. Atención a la situación histórica de quien interpreta.	Grandes obras de la tradición (hermenéutica tradicional). Facticidad (hermenéutica heideggeriana).	Doctrinas filosóficas-políticas, tradiciones culturales, fundamentos del pensamiento político y social	Wilhelm Dilthey, Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur, Friedrich Schlegelmacher, Gianni Vattimo	Hernán Borisonik, Diego Fernández Psychaux, Horacio González, Ricardo Laleff Ilieff, Julio Pinto, María José Rossi, Miguel Ángel Rossi

Comprensión del acontecimiento	Privilegio de las experiencias políticas en la elaboración de categorías y conceptos. Reconstrucción de los elementos histórico-teóricos del acontecimiento. Narración fragmentaria y no causalista de la historia.	Grandes obras de la tradición. Fuentes historiográficas y documentales de acontecimientos políticos.	Totalitarismo, revoluciones políticas, justicia transicional, crisis de la tradición	Hannah Arendt	Anabella Di Pego, Claudia Hilb, Lucas Martín, Martín Plot, Daniela Shipak, Julia Smola
Deconstrucción	Desnaturalización de las oposiciones y jerarquías conceptuales vigentes. Identificación de un afuera constitutivo.	Textos filosóficos y teóricos, obras literarias, escritos políticos, etc.	Discurso y poderes, identidades políticas, subalteridades	Judith Butler, Jacques Derrida, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Eduard Said, Gayatri Spivak	Gerardo Aboy Carlés, Mercedes Barros, Sebastián Barros, Paula Biglieri, Emmanuel Biset, Julián Melo, Ana Penchaszadeh
Arqueología y genealogía	Trazado de discontinuidades. Descripción de las positivities en su singularidad de acontecimiento. Admisión de la coexistencia de formaciones heterogéneas.	Grandes obras, tratados administrativos, proyectos arquitectónicos, reglamentos, registros visuales, obras literarias, etc.	Tecnologías de poder, racionalidades políticas, modos de subjetivación	Giorgio Agamben, Michel Foucault	Aldo Avellaneda, Luis Blengino, Verónica Gago, Fabián Ludueña Romandini, Elías Palti, Guillermo Vega
Teoría crítica	Rehistorización de los procesos sociales. Dislocación de los saberes respecto de sus fronteras disciplinarias. Desciframiento de las contradicciones de la formación social.	Textos filosóficos y teóricos, obras políticas, productos de la industria cultural, etc.	Ilustración, progreso, neoliberalismo, globalización	Theodor Adorno, Jürgen Habermas, Axel Honneth, Max Horkheimer, Nancy Fraser, Herbert Marcuse	Gisela Catanzaro, Ricardo Forster, Mariana Gainza, Eduardo Grüner, Ezequiel Ipar, José Szabón

SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

Germán Aguirre. Político por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Teoría Política y Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Alejandro Cantisani. Político por la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Lucía Carello. Política por la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Teoría Política de la Universidad de Buenos Aires.

Franco Castorina. Político por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Teoría Política y Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Sofía Colias. Política por la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Teoría Política de la Universidad de Buenos Aires.

Nicolás Fraile. Político por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Teoría Política y Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Ramiro Kiel. Político por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Teoría Política y Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Daniela Losiggio. Política por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Sociología de la Cultura por la Universidad Nacional de San Martín y Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Octavio Majul. Politólogo por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Teoría Política y Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Sabrina Morán. Politóloga por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín y Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Luciano Nosetto. Politólogo por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

María Cecilia Padilla. Politóloga por la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín y Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Emilse Toninello. Politóloga por la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Teoría Política y Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Tomás Wieczorek. Politólogo por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Luca Zaidan. Politólogo por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad por la Universidad de Buenos Aires.